

Apuntes históricos y artísticos del colegio de los irlandeses de la Compañía de Jesús de Sevilla

HISTORICAL AND ARTISTIC NOTES OF COLEGIO DE LOS IRLANDESES OF LA COMPAÑÍA DE JESÚS OF SEVILLE



ANTONIO MARTÍN PRADAS
Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico

RECIBIDO: 13-03-21 / ACEPTADO: 13-09-21

RESUMEN: Con el presente artículo queremos dar a conocer nuevos datos sobre el colegio de la Concepción de Nuestra Señora y de la Santa Fe Católica, también conocido como de San Patricio o de los irlandeses y de forma popular como de los Chiquitos, perteneciente a la Compañía de Jesús en Sevilla. Para efectuar un acercamiento a su patrimonio artístico analizaremos la evolución, del continente y del contenido, desde su fundación hasta su anexión con el colegio de los irlandeses de Salamanca, decretado tras la expulsión de la Compañía de Jesús por Carlos III.

En este estudio aportamos noticias inéditas sobre historia, arquitectura, retablos, esculturas, ornamentos, platería, pinturas y un largo etcétera de bienes muebles que hemos entresacado del libro de alhajas de sacristía, del inventario de pinturas y de la propia Historia del colegio.

PALABRAS CLAVE: Arquitectura; Bienes muebles; Colegio de San Patricio; Colegio de la Concepción de Nuestra Señora y de la Santa Fe Católica; Colegio de los Irlandeses; Compañía de Jesús; Iglesia; Historia; Inventarios; Sacristía; Sevilla

ABSTRACT: With this article we aim to make known new data about the School of the Conception of Our Lady and the Holy Catholic Faith, also known as Saint Patrick or College of the Irish and popularly as Los Chiquitos, belonging to the Company of Jesus in Seville. To make an approach to its artistic heritage we will analyze the evolution of the continent and its content, from its foundation to its annexation with the College of the Irish of Salamanca, decreed after the expulsion of the Society of Jesus by Carlos III.

In this study we provide unpublished news on history, architecture, altarpieces, sculptures, ornaments, silverware, paintings and a long list of movable property that we have culled from the sacristy jewellery book, the inventory of paintings and the history of the school itself.

KEYWORDS: Architecture; Movable property; College of Saint Patrick; College of the Conception of Our Lady and the Holy Catholic Faith; College of the Irish; Jesus company; Church; History; Inventories; Sacristy; Seville

1. ORIGEN Y FUNDACIÓN DEL COLEGIO DE LOS IRLANDESES DE SEVILLA

La creación de colegios para irlandeses e ingleses en España es una consecuencia del intento de la corona por mantener vivo el catolicismo. Para ganar esta lucha, la monarquía española ideó la “Misión de Irlanda” con Carlos I, continuada por Felipe II, e implantada oficialmente por Felipe III, realizando avances y modificaciones Felipe IV y continuada con Carlos II.¹ Esta Misión fue más eficaz que las contiendas militares, para frenar a la Inglaterra protestante,² dando pie a la creación de una red de colegios irlandeses distribuidos por países europeos fieles al catolicismo. A finales del siglo XVI, la corona comenzó a dar ayudas económicas a colegiales o presbíteros que las solicitasen, institucionalizada con el nombre de “Viático”, dotado con 100 ducados para ayudas de ropa, mantenimiento, libros y viaje de vuelta a Irlanda. (Fig. 1).

En nuestro país se crearon siete colegios: Salamanca en 1592, Valladolid en 1589, Santiago de Compostela en 1605, Sevilla en 1609, Valencia en 1628, Madrid en 1629 y Alcalá de Henares en 1649,³ algunos regidos por la Compañía de Jesús. En ellos se daba formación especial a colegiales irlandeses a los que, una vez finalizados sus estudios, se hacía un examen y conclusiones que debían superar para poder trasladarse a su nación, donde desarrollar su labor pastoral y predicar el catolicismo.

Los orígenes del colegio irlandés de Sevilla se remontan a “una Junta o Seminario de estudiantes irlandeses de Sevilla” financiada por las limosnas que autorizó, en junio de 1612, el nuncio de España Antonio Caetani. Al parecer, la primera corporación estaba situada en las inmediaciones de la iglesia parroquial del Sagrario, junto al Horno de las Brujas.⁴ Esta sería la base que el padre Tomás⁵ Stapleton⁶ tomó en 1612 para iniciar la fundación. El padre Tomás fue un venerable sacerdote asesinado en Dublín, formado en el colegio de Lisboa, quien se trasladó a Sevilla con varios compañeros para refundar el colegio de los irlandeses, cuyos miembros habían fallecido durante la epidemia de peste. Para poder cumplir sus objetivos contó con la ayuda del duque de

1. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 174, año 1739, fol. 30r.

2. La Misión de Irlanda. <http://www.irishinspain.es/irlandeses/doc/research/mi.php> (17-10-2020).

3. GARCÍA HERNÁN, Enrique. “Estudios sobre la Misión de Irlanda”. CSIC, Madrid. <http://www.irishinspain.es/irlandeses/doc/research/estudiosmisionirlanda.php> (10-11-2020). La Misión de Irlanda: Nombre oficial con el que era conocida la gestión de los viáticos (es decir, las ayudas a estudiantes y clérigos irlandeses para regresar a Irlanda).

4. BRAVO LOZANO, Cristina 2016: “El Colegio de los Irlandeses o de San Patricio de Sevilla (1612-1767)”. <http://www2.ual.es/ideimand/colegio-de-los-irlandeses-o-de-san-patricio-sevilla-1612-1767/> (14/01/2021)

5. En la documentación consultada se le denomina indistintamente Tomás, Theobald o Theobaldo así como su apellido Stapleton o Estapleton.

6. MURPHY, Martin. “Irish students and merchants in Seville (1598-1798)”. En Villar García, M. B./Pezzi Cristóbal, P. (eds.): *Los extranjeros en la España Moderna*. Málaga: Gráficas Digarza, 2003, p. 565.

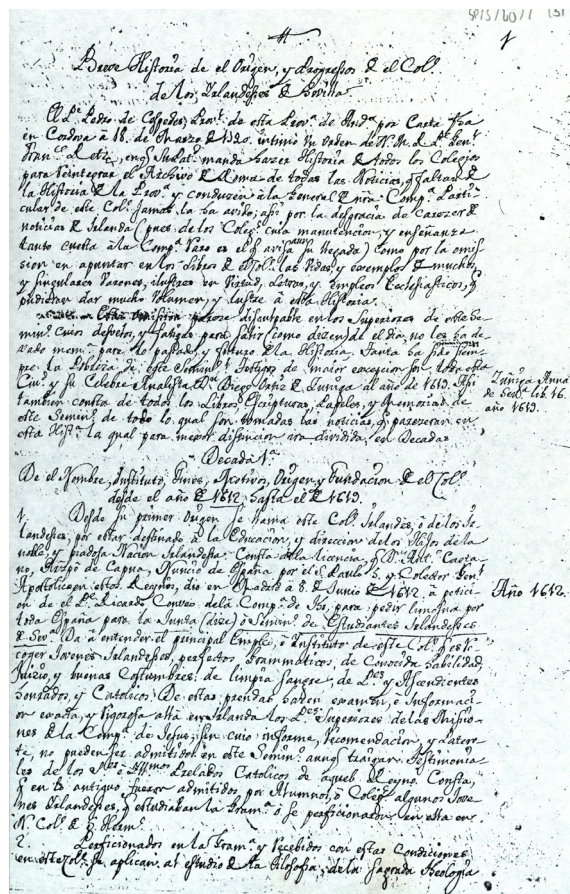


Fig. 1. Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla, 1612-1770. Archivo Maynooth. Papeles de Salamanca. SP/S/40/1.

Bragança, quien consiguió el apoyo del arzobispo de Sevilla y el patrocinio del canónigo don Félix de Guzmán y otros particulares.⁷

El seminario se puso en marcha sin rentas fijas, dependiendo de las limosnas de particulares. Los principios del colegio fueron duros, siendo apoyados por varios benefactores que se dedicaron a recoger a jóvenes irlandeses que venían a formarse en la fe católica y luego volvían a su país para difundirla. En estos momentos fue de gran importancia la figura de don Jerónimo de Medina Ferragut, quien donó su casa en la

7. Véase: MARTÍN PRADAS, Antonio. "El inventario de pinturas del Colegio de los irlandeses de la Compañía de Jesús en Sevilla". En *Laboratorio de Arte* n° 33. Sevilla: Universidad, 2021, pp. 275-298.

calle de la Garbancera⁸ y un corral de vecinos contiguo, el 11 de abril de 1616, ante el escribano público Pedro del Carpio. La condición de esta donación era que su casa se convirtiese en colegio, bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción y de la Santa Fe Católica.

Debido a la estrechez de las casas y a que con posterioridad pasó la dirección del colegio a manos de la Compañía de Jesús, el donante aceptó se pudiese vender el edificio para poder trasladar el colegio a otro lugar. Para ello otorgó escritura el 31 de julio de 1624 ante el escribano público de Guillena, Agustín de Talavera.⁹ Aun así, el colegio permaneció en el mismo lugar, remediando la estrechez con la compra de varias casas aledañas que fueron agregándose en varias épocas (1656, 1717, 1720, 1721 y 1734), formando un conjunto edilicio interesante.

El principal defensor de la fundación fue don Félix de Guzmán, arcediano y canónigo de Sevilla y obispo electo de Mallorca, tío del futuro conde-duque de Olivares. Este señor vivía frente a la casa que Jerónimo de Medina Ferragut había convertido en albergue para jóvenes irlandeses, a los que ayudaba con continuas limosnas. Cada vez se fue interesando más, hasta el punto de que lo comunicó al rey Felipe III, quien contestó el 21 de octubre de 1616, ordenando al Arzobispo de Sevilla que encomendara esta labor a don Félix de Guzmán. Tras ponerse al frente, decidió dejar sus bienes a un Patronato que fundó, según consta en escritura del 5 de junio de 1625, firmada ante el escribano público de Sevilla, Juan Bautista de Contreras.

De forma paralela fue informado el papa Pablo V, quien expidió dos breves a favor del colegio. El primero de ellos con fecha 10 de julio de 1617, donde concedía la gracia de que los alumnos pudiesen ser ordenados “extra tempora”, haciendo hincapié en que no debían de tener relación con el patrimonio en Sevilla y solo el objetivo de volver a hacer las misiones a Irlanda, así como estar avalado por un documento que les debía dar su presidente, Mauro Rejano. El segundo breve, fechado el 1 de agosto del mismo año, concedía al ordinario la licencia para decir misas y recibir el Sacramento de la Eucaristía, los colegiales y las personas que iban a la capilla que se había habilitado.

Debido al buen funcionamiento, vocación de los alumnos, virtud, literatura y celo, se propuso que el establecimiento fuese cedido a la Compañía de Jesús para que creara el colegio irlandés de Sevilla. Esta propuesta fue avalada por Felipe III con dos cartas dirigidas al entonces provincial padre Agustín de Quirós, la primera fechada en Belén (Portugal) el 22 de junio de 1619 y la segunda en Lisboa el 25 de julio del mismo año. Esta petición fue aceptada por el General de la Compañía, que en estos

8. Actual calle Jesús del Gran Poder.

9. Biblioteca Capitular Colombina Sevilla, (BCCS). Papeles del Conde del Águila. Sig. 59-6-11. *Capítulo de Carta escrita al Sr. Campomanes en 14 de octubre de 1767, sobre la fundación del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*, s/f.

momentos era el padre Mucio Vitelleschi,¹⁰ tomando posesión del colegio la Compañía de Jesús el 20 de agosto de 1619.¹¹

En los comienzos de la fundación, el colegio se vio favorecido con cierta prosperidad avalada por una serie de donaciones. Con la llegada del siglo XVIII se inició el declive, siendo considerado un colegio pobre con recursos muy limitados, aunque ya veremos cómo es precisamente en estas fechas cuando se realizan obras y encargos de bienes muebles de importancia, siempre bajo el auspicio de particulares.

2. FINALIDAD Y FUNCIÓN SOCIAL DEL COLEGIO

El colegio de la Concepción de Nuestra Señora y de la Santa Fe Católica, popularmente conocido como colegio irlandés o de los irlandeses, fue una institución creada con la una finalidad concreta, luchar en contra del protestantismo fomentando el catolicismo en Irlanda. El objetivo fundamental consistía en educar estudiantes irlandeses procedentes de familias católicas con limpieza de sangre. El requisito más importante para ingresar, en esta institución, eran los informes positivos que debía dar el padre superior de las misiones de la Compañía, sin los cuales eran devueltos a su nación.¹²

Tras ser recibidos en el colegio, los colegiales se dedicaban a estudiar Filosofía, Teología, Escolástica y Moral, así como al ejercicio de controversias de la Fe católica. Los alumnos desarrollaban su aprendizaje en el propio colegio aunque se trasladaban al cercano de San Hermenegildo para completar sus estudios de tres años en Artes y cuatro de Teología.¹³ Acto seguido aplicaban estos conocimientos mediante ejercicios literarios y de gramática, lecciones, conferencias escolásticas, casos de moral, controversias y sabatinas. Un programa educativo que seguía los parámetros de la Ratio Studiorum, desarrollando diversas labores en otros centros religiosos de la ciudad.¹⁴

La finalidad última es que volviesen a su patria para predicar el Evangelio, administrar los santos sacramentos, consolar y alentar a sus paisanos y combatir a los herejes. El gobierno de Inglaterra imponía graves sanciones y penas a estos estudiantes que

10. *Ibidem*.

11. ASTRAIN, Antonio, SI. *Historia de la Compañía de Jesús en la Asistencia de España*. Tomo V, Libro I: Las cuatro provincias de España 1615-1652. Capítulo II: Fundaciones hechas desde 1615 hasta 1652. Madrid: Administración de Razón y Fe, 1925, p. 18. http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080016516_C/1080016516_C.html (Consulta 20 de octubre de 2021).

12. Archivo Municipal de Sevilla (AMS). Papeles del Conde del Águila, sección 11, tomo 65 en folio, documento 36, p. 340 r. “*Noticias que ofrece a los ojos de la Piedad Cristiana el Colegio Irlandés de la Compañía de Jesús de Sevilla, en que da a conocer lo singular y apreciable de su instituto, y la grande pobreza a que ha venido en este tiempo*”.

13. ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego. *Anales eclesiásticos y seculares de la Muy Noble y Muy Leal ciudad de Sevilla*. Tomo IV. Madrid: Imprenta Real, 1796, p. 281.

14. BRAVO LOZANO, 2016: “El Colegio de los Irlandeses o de San Patricio de Sevilla (1612-1767). <http://www2.ual.es/ideimand/colegio-de-los-irlandeses-o-de-san-patricio-sevilla-1612-1767/> (14/7/2020)

se trasladan a España, por lo que a su vuelta eran perseguidos y apresados, llegando incluso a ser condenados a la horca, siendo remunerados sus denunciantes.¹⁵

Los estudiantes, llevaban a cabo un juramento público antes de tomar la Beca de colegiales en presencia del padre rector. El juramento consistía en que volverían a Irlanda a predicar el Santo Evangelio. El acto se desarrollaba en la iglesia del colegio, tras oír la misa presidida por el rector. En este momento el colegial recibía la Beca, pero solo se le colocaba sobre un hombro, a continuación se procedía a leer en voz alta su juramento ante el Santísimo Sacramento. Este juramento, lo llevaba escrito en un papel firmado y se lo entregaba al padre rector. En ese momento recibía la comunión, a continuación se le colocaba la Beca cubriendo ambos hombros. De forma paralela, llevaban a cabo otra serie de juramentos entre los que se encontraba la observancia de sus Leyes y Constituciones.

Este colegio, al igual que el de San Gregorio o de los Ingleses, participó en las fiestas que se realizaron, durante ocho días, en honor a la canonización de San Luis Gonzaga y San Estanislao de Kostka como podemos observar, en la publicación de la oración panegírica que predicó el padre Domingo García.

El número de colegiales osciló, a lo largo de su historia, con distinto número de seminaristas, siempre en función de sus ingresos. Sabemos que en el siglo XVIII sus fondos eran lo suficientemente escasos como para mantener a cinco, sus sirvientes, así como una capilla o iglesia con sacristía para su uso.

Los seminaristas irlandeses eran reconocidos en la ciudad de Sevilla por su vestimenta: manto azul oscuro y beca parda, donde llevaba bordado el JHS.¹⁶

3. DESTINO DEL COLEGIO TRAS LA EXPULSIÓN DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

Una vez efectuada la expulsión de la Compañía de Jesús en 1767, el gobierno abrió una serie de expedientes para la venta de todos sus bienes. De forma paralela se atendieron las solicitudes de otras iglesias y parroquias de la ciudad y localidades vecinas, en las que pedían se les donasen todo tipo de bienes muebles, e incluso llegaron a solicitar, en ocasiones, algunos inmuebles. En este momento se dieron por extinguidas las congregaciones y cofradías fundadas en los colegios, aunque debían de cumplir con sus rentas, las cargas anexas y las pensiones asignadas a los regulares expulsados. Este colegio, al igual que otros de irlandeses e ingleses, regidos por la Compañía de

15. AMS. Papeles del Conde del Águila, sección 11, tomo 65 en folio, documento 36, p. 340v. *“Noticias que ofrece a los ojos de la Piedad Cristiana el Colegio Irlandés de la Compañía de Jesús de Sevilla, en que da a conocer lo singular y apreciable de su instituto, y la grande pobreza a que ha venido en este tiempo”*.

16. MARTÍN PRADAS, Antonio: “El inventario de pinturas del colegio de los irlandeses... Op. cit., pp. 279-280.

Jesús, fueron excepciones que justificaron la regla, ya que sus rentas y enseres fueron adscritos a otro colegio.

Al expulsar Carlos III a los jesuitas de todos sus reinos, el gobierno valoró que los colegios irlandeses e ingleses formaban parte de la Misión que la corona había emprendido en contra de Inglaterra en la defensa del catolicismo. Por ello decidió agrupar los colegios sevillanos en un único establecimiento: así el de San Gregorio o de los ingleses se unió al colegio de San Albano de Valladolid, mientras que el de los irlandeses lo hizo en el de San Patricio de Salamanca.

En la consulta realizada por el Consejo el 31 de mayo de 1768 se decidió por Resolución Real¹⁷ dedicarlo a “los Estudios de Gramática, que existían en el de San Hermenegildo”. Hay que tener en cuenta que el colegio de San Hermenegildo fue destinado a Hospicio General, con separación de hombres, mujeres y niños.

En cuanto al personal que estaba en el colegio en el momento de la aplicación de la pragmática sanción de 1767, encontramos entre padres de la Compañía, colegiales y convictores un total veintidós individuos:¹⁸

“Regulares de la Compañía:

- Sacerdotes: padre Francisco Rando, rector; padre Nicolás Caballero, presidente.
- Coadjutores: hermano Francisco Rubio, sacristán; hermano Juan de Zasza, dispensero.
- Colegiales irlandeses: don Juan Blanchville; don Jacobo Reating.

Admitidos por tales con condición de traer dimisorios: don Eugenio OBrien; don Guillermo FitzGerald.

Convictores españoles:

- Teólogos: don José Lamberto y Respaldiza.
- Legistas: don Pedro de Salazar y Barca; don Joaquín Lamberto y Respaldiza.
- Filósofos: don Gonzalo Díaz; don Manuel Rizo; don Hermenegildo de Vega; don Miguel Vidal.
- Gramáticos: don Jerónimo Jiménez; don Bartolomé Jiménez; don Juan Ponce; don Rafael del Castillo; don Antonio García; don Bernardo de Luque; on Bernardino Martínez; don Rodrigo Barrena; don José Mendieta; don Julián Cobelo; don Francisco Barea //52r.
- Primeras letras: don José Cobelo; don Alonso de Miranda; don Joaquín de Miranda; don Francisco de Miranda”.

17. *COLECCIÓN General de las Providencias hasta aquí tomadas por el Gobierno sobre el estrañamiento y ocupación de temporalidades de los Regulares de la Compañía que existían en los Dominios de S. M. de España, Indias, e Islas Filipinas* (1769). Parte Tercera. Madrid: Imprenta Real de la Gazeta, 1769, p. 96-97.

18. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*, 1767, fol. 51r-52v.

Los convictores fueron enviados a sus respectivos domicilios el 4 de abril. El presidente con los dos coadjutores, salieron a los ocho días del colegio siendo trasladados junto con los de otros colegios a Jerez de la Frontera, que era la casa destinada para reunión de los del Reino de Sevilla, Córdoba y Jaén, principalmente.

El rector y los colegiales, permanecieron algunos días más en el colegio, concretamente hasta el 27 de abril, día en que el primero fue destinado al Convento de San Francisco, donde fueron trasladados otros procuradores de otros colegios, para rendir cuentas del estado de las rentas, bienes y de los caudales a su cargo. Y los colegiales se transfirieron al colegio de las Becas bajo la dirección del doctor don Manuel de Cevallos, beneficiado de la iglesia parroquial de Nuestra Señora Santa Ana de Triana, como rector provisional.

El 18 de mayo, fue nombrado comisionado de este colegio a don Martín de Ulloa por carta orden del excelentísimo señor conde de Aranda, al frente de todas las diligencias de inventarios, formación de índices, libros y papeles, consultas, informes, administración de fincas, etc.

A pesar de encontrarse el colegio desamortizado, siguieron llegando algunos nuevos colegiales procedentes de Irlanda, como el caso de don Miguel Brawdzw, que llegó el 8 de septiembre, siendo aprobado su ingreso mediante carta orden de don Pedro Rodríguez Campomanes. Don Eugenio Obrien y don Guillermo Fitzgerald, viendo que permanecían sin las cartas de recomendación de sus obispos y que además causaban perturbación a los otros colegiales, fueron despedidos del colegio el 10 de junio de este año. Al año siguiente, ingresaron en el colegio dos nuevos colegiales, don Guillermo Dooley, en 22 de marzo, y don Guillermo Travers, en 9 de agosto.

De la misma forma que ingresaban nuevos colegiales, aquellos que iban finalizando sus estudios volvían a su país para emprender su cometido. Este mismo año don Juan Blanchville, salió para Irlanda el 8 de noviembre. La beca dotada por don Roberto Craninburg, recayó en don Miguel Briendes, por ser de la provincia de Linster, presente en la disposición de su testamento.

En 1769, a consulta del Consejo en el extraordinario, se sirvió su majestad, se reuniesen en el colegio de irlandeses de la ciudad de Salamanca los otros de la misma nación que había en esta ciudad de Sevilla y en la de Santiago de Compostela, incorporándose a él todas las rentas, fincas y bienes de los dos anexionados. Los cuatro colegiales con los que contaba el colegio de las Becas salieron de Sevilla para Salamanca el 13 de noviembre.¹⁹

Como podemos comprobar, las rentas y enseres del colegio de los irlandeses fueron unificados en el de San Patricio de Salamanca. El edificio salmantino sufrió

19. *Ibidem*. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. 19 de marzo de 1770, fol. 53r. y v.

graves daños durante la invasión francesa, por lo que cuando volvieron los colegiales se encontraron ante la imposibilidad de su reconstrucción. Esta situación obligó a las autoridades a reubicar el colegio de San Patricio en el colegio del Arzobispo Fonseca o colegio mayor de Fonseca, donde permaneció hasta 1952, año en el que el gobierno franquista decidió suprimirlo para ser trasladados a Saint Patrick's College de Maynooth en Irlanda.²⁰

El edificio, casa e iglesia, de Sevilla, fueron vendidos por las temporalidades municipales a un vecino de la ciudad, cuyos herederos la volvieron a vender en 1803. La compra fue realizada por una congregación que pretendía crear “un recogimiento o seminario de niñas huérfanas, bajo la dirección de las beatas de San Antonio de Padua”, cuya fundación se había realizado en unas casas linderas al colegio. Tras tomar posesión llevaron a cabo una serie de obras en la casa e iglesia, anexionando otras casas aledañas de la calle del Potro, trasladándose al recinto el 5 de octubre de 1805.²¹ El beaterio estuvo en funcionamiento, según González de León, hasta 1837, “saliendo de él las beatas y quedando sin uso la iglesia, que es de tres naves muy pequeña, y sobre su puerta está aún la imagen de San Antonio en Barro”.²² Con posterioridad el edificio fue vendido y su iglesia convertida en almacén de maderas, siendo el espacio del colegio reutilizado como casa de vecinos.

El estado de conservación del edificio era lamentable en la década de 1960, aunque parece ser que aún estaba en uso. La destrucción total del edificio llegó en 1975 cuando se decidió construir los multicines Alameda, con proyecto de los arquitectos E. Escribano de la Cuadra y Antonio Delgado Roig.²³ El nuevo edificio, que incluía cines, una zona de bares y comercios fue inaugurado el 1 de marzo de 1977.²⁴

20. GÓMEZ RIVAS, León. “El Colegio de los Irlandeses en Salamanca hacia 1800. Una nota sobre la correspondencia y otras circunstancias al tiempo de la invasión francesa”. En *Universidades Hispánicas: Colegios y Conventos Universitarios en la edad Moderna (II)*. Miscelánea Alfonso IX. Salamanca : Universidad, 2009, p. 275.

21. CARRERA, Antonio. *Compendio histórico de la fundación del Orden Regulares Jesuitas en Sevilla, sus progresos, expulsión, destinos que con este motivo se dieron a sus casas, concluyéndose con su nuevo restablecimiento en virtud de los reales decretos de nuestro católico Monarca el Señor D. Fernando Séptimo*. 1817, p. 71.

22. GUTIÉRREZ NÚÑEZ, Francisco Javier y Hernández González, Salvador. “El Beaterio de San Antonio (collación de San Vicente, Sevilla). Siglos XVII-XIX”. En Peláez del Rosal Manuel (dir. y ed.): *Congreso internacional “Las clarisas, ocho siglos de vida religiosa y cultural”*. Actas del XVII Curso de Verano, *El franciscanismo en Andalucía*, (Priego de Córdoba y Jaén, 2011). Córdoba: Asociación Hispánica de estudios franciscanos, 2011, p. 289-305.

23. Archivo Fundación FIDAS. Proyecto visado en marzo de 1975 y que se localiza en Alameda de Hércules 4-5 y calle Jesús del Gran Poder 64-66.

24. Hemeroteca ABC de Sevilla. Martes 1 de marzo de 1977, p. 39, col. 3. *Presentación a la prensa de Multicines Alameda*.

4. EL CONJUNTO EDIFICIO. OBRAS Y AMPLIACIONES

La iglesia era de medianas proporciones,²⁵ con torre o espadaña, a la que se accedía desde la calle Garbancera, hoy día Jesús del Gran Poder, cuya portada estaba situada frente a la calle Pescadores. (Fig. 2).

Anexa al templo se encontraba la sacristía, con mobiliario propio. Junto a ésta, la sala de conferencia baja, presidida por un gran cuadro de San Patricio, rodeado de escenas de su vida y en la parte baja algunos colegiales.

El colegio contaba con un patio, formado por pilares rectangulares sobre los que cabalgaban arcos de medio punto. Éste se comunicaba con la portería a través de un corredor o pasillo. Anexo al patio se situaba el refectorio, acorde a las necesidades de los colegiales, convictores y padres. Además, tenía una serie de aposentos entre los que destacaba el aposento rectoral bajo. La escalera principal, en un lateral del patio, ponía en comunicación la planta baja y alta, aunque algunos edificios que integraban el conjunto se distribuían en tres alturas.

En la planta alta se encontraban otras dependencias: aposento rectoral, posiblemente para vivir en verano en la planta baja y en invierno en la alta y una sala de conferencias, así como el aposento del presidente, la librería, corredores y dormitorios de los colegiales. Además, el colegio contaba con cocinas, letrinas, pozo y corral que daba a la Alameda. El conjunto es el resultado de la anexión de casas que se fueron comprando a lo largo de los siglos XVII y XVIII, hasta formar un conjunto de edificaciones útiles pero no homogéneas.

Tras la expulsión, se realizó un informe encargado por el Ayuntamiento de Sevilla, con una comisión formada por el conde de Mejorada, el conde del Águila y José Eusebio Cotiela, síndico personero. Este informe nos proporciona una somera descripción del colegio y sus dependencias:

La casa, que no pasaba de ser una casa particular, consta de tres pisos en torno a un patio central, con un total de treinta y tres habitaciones; diez en el piso bajo, donde se distribuían el refectorio y las oficinas; diecinueve entre el primero y el segundo piso en el que se localizan el oratorio y la biblioteca, y cuatro habitaciones en la planta tercera. El patio era cuadrado, de once varas de lado (9,19 metros aproximadamente). Se articula mediante arcos de medio punto sobre pilares con pilastras en la planta baja y balcones entre pilastras en el piso superior. La biblioteca era una sala rectangular de nueve por cuatro varas y media (7,52 por 3,76 metros aproximadamente). En el interior existía además un jardín de once varas de largo y siete de ancho (9,19 por 5,85 metros aprox.), contaba con un pozo de uso, dos naranjos chinos y tres cidros. Por medio del jardín corría una calle solada con

25. En el Plano de Pablo de Olavide de la ciudad de Sevilla, realizado en 1771, podemos observar que la iglesia se representa con una cúpula en el crucero.

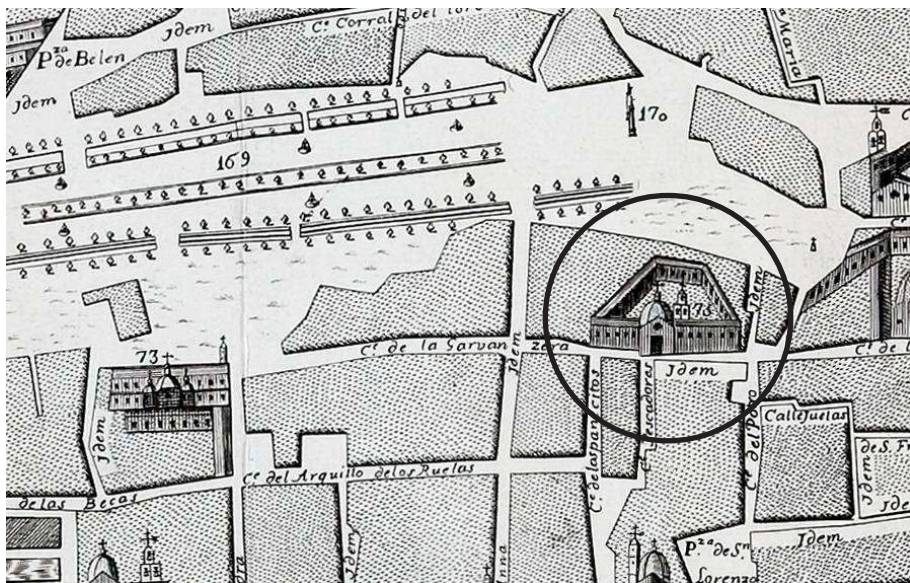


FIG. 2. Plano de Olavide de 1771, donde se indica con el nº 75 el colegio de los Irlandeses. Se observa que la iglesia estaba situada frente a la calle Pescadores. <https://bvpb.mcu.es/es/consulta/registro.do?id=423028>

un postigo que daba a un corral y puerta que daba a la Alameda. Contaba también con caballerizas que medían cuatro varas y media de ancho por cuatro varas de largo (3,34 por 3,76 metros). Sobre la puerta de acceso desde la calle Garbancera había un mirador con armadura de madera de Flandes.²⁶

A pesar que en algunas investigaciones se afirma que la iglesia del colegio era privada, hemos de contradecir este punto ante dos observaciones muy claras. Por un lado, el 1 de agosto de 1617 el papa Pablo V, emitió un breve en el que concedía al ordinario licencia para decir misas, así como dar y recibir el sacramento de la Eucaristía, tanto a los colegiales como a las personas que iban a la capilla que se había habilitado. Por otro, unos años más tarde, concretamente el 19 de octubre de 1620, el padre rector Ricardo Conveo, obtuvo licencia de don Francisco Cennino, obispo de Amelia (Italia), patriarca de Jerusalén y nuncio apostólico de los reinos de España, para tener el Santísimo Sacramento en la iglesia pública del colegio, “cuya decencia certificó el señor don Félix de Guzmán, doctor en ambos derechos, arcediano y canónigo de Sevilla, subcolector apostólico y juez de cruzada”.²⁷

26. FRENÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico de la Compañía de Jesús en Sevilla (1554-1767)*. Sevilla : Universidad, 2020, p. 323-324.

27. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 45, año 1620, fol. 10r.

En su interior se distribuían una serie de bienes muebles, recogidos en el libro de alhajas de sacristía, iniciado en 1739 por encargado del padre Antonio del Puerto, provincial de Andalucía, al padre rector Simón Real. En él los bienes se dividen en: Adorno de sacristía, Adorno de altares e iglesia, Pata, Ropa blanca, Ropa de color, Altar y Fiesta de San Patricio y por último, Visitas de este libro.²⁸ (Fig. 3)

Desde el punto de vista arquitectónico, la iglesia era de medianas proporciones, de tres naves cortas, divididas por arcos sobre columnas de mármol, pisando sobre las dos colaterales las tribunas y algunas habitaciones.²⁹ En esta descripción observamos características, estructurales y arquitectónicas, similares a la actual iglesia de San Gregorio, perteneciente al antiguo colegio inglés de Sevilla. Anexa al templo se situaba la sacristía. Ambas fueron sometidas a varias reformas y ampliaciones a lo largo del tiempo.

Respecto a la iglesia, tenemos constancia de que en 1617 se había habilitado una habitación para hacer una capilla pública. Ya en 1620, se habla en la documentación de iglesia pública, por lo que se tuvieron que llevar a cabo una serie de obras para hacer una iglesia de nueva planta. Ésta sufriría reformas y ampliaciones siendo inaugurada y bendecida el 14 de agosto de 1633 por don Luis Camargo, obispo de Conturia.³⁰

En 1646 se volvió a reformar la iglesia, cuyo gasto ascendió a 15.191 reales de vellón. Esta intervención fue llevada a cabo por el padre rector Ricardo Lynze y, aunque no se detallan las obras realizadas, según la memoria se indica que “se hizo o compuso con alguna más forma y decencia la iglesia”.³¹

No será hasta 1655, durante el rectorado del padre Guillermo Molonio,³² cuando se amplíe la iglesia con la compra de una casa-tienda anexa que fue incorporada. Desconocemos si esta ampliación se llevó a cabo en una de las naves laterales o en la cabecera del templo.

28. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*. 1639-1766.

29. MADDOZ, Pascual. *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Tomo XIV, Sevilla. Madrid, 1849, p. 331

GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. Noticia artística, histórica y curiosa de todos los edificios públicos, sagrados y profanos de esta Muy Noble, Muy Leal, Muy Heroica e invicta ciudad de Sevilla. Tomo I. Sevilla : Imprenta de Don José Hidalgo y Compañía, 1844, p. 206.

GONZÁLEZ DE LEÓN, Félix. *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de esta M. N. M. L. ciudad de Sevilla*. Sevilla : Imprenta a cargo de José Morales, 1839, p. 231.

30. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 73, año 1633, fol. 15r. “El domingo 14 de agosto murió Golfredo Grant, colegial y fue enterrado el día inmediato por la tarde en nuestra iglesia, la cual, esta misma tarde bendijo el señor obispo de Conturia, y creado para la iglesia de Cádiz (don Luis Camargo, de quien hace memoria el citado Zúñiga en sus anales, libro 18 año 1669 al n° 26)”.

31. *Ibidem*, n° 98, año 1646, fol. 18v. y 19r.

32. *Ibidem*, n° 121, año 1655, fol. 22v.: “El estado de la hacienda es el mismo que el del año de 1654, debiéndose bajar la renta libre 411 reales y 2 maravedís, que este colegio comenzó a pagar a la Fábrica de Ómnium Sanctorum, por dos tributos. El primero por el corral de vecinos, nombrado el año antecedente por escritura del 1 de enero de este año, y el segundo por una casa tienda que se incorporó en la iglesia de este colegio”.

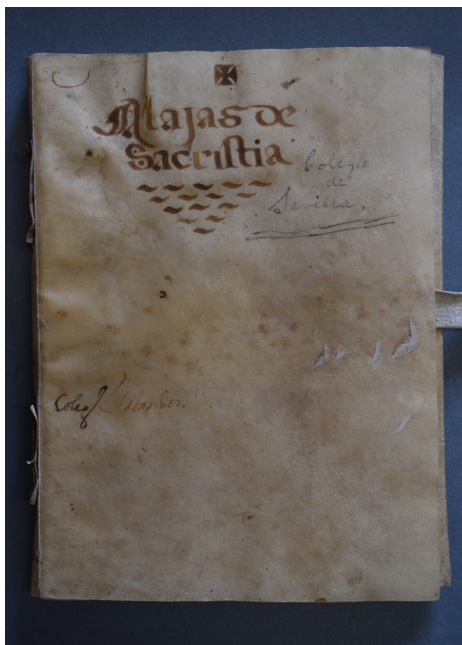


FIG. 3. Libro de alhajas de Sacristía, 1739-1766.
 Archivo Maynooth. Papeles de Salamanca.
 SP/S/40/10.

El 11 de octubre de 1662 el padre rector Pedro Vihy, solicitó licencia al ayuntamiento para poder alinear la fachada de la iglesia, que se había derrumbado, y al levantarla de nuevo, gracias a las limosnas recibidas, observaron “para que la obra de la pared no quede en fealdad por tener una esquina junto a un rincón, necesito de alargarla medio ladrillo para que quede igual la dicha pared”.³³ El 15 de octubre, el arquitecto municipal Pedro Sánchez Falconete, midió e hizo la planta de la capilla mayor sobre suelo público solicitado al cabildo por el rector Pedro Vihy, con miras a regularizar la pared de dicha capilla que se estaba levantando por ruina de la anterior.³⁴

En el mes de marzo de 1664, se dedicó solemnemente la capilla mayor de la iglesia de este colegio. Los actos fueron abonados con las limosnas que aportaron doña Ana de Guzmán, su marido don Jerónimo Montero y don Felipe de Perea.³⁵

Según la documentación consultada, en 1666 comenzó la construcción de una iglesia de nueva planta, iniciada durante el rectorado el padre Guillermo Vitus, quien “dejó adornada y bien acabada la capilla mayor y sacada de cimientos las dos colaterales”. De forma paralela, se indica que aumentó el número de alhajas y ornamentos para la iglesia y sacristía, así como cuadros y azulejos destinados a la capilla mayor y

33. AMS. Papeles del Conde del Águila, sección IV, Tomo 20, manuscrito 45, año 1662, fol. 191, rollo 236.

34. FRENÁNDEZ ROJAS, Matilde. *Patrimonio artístico de la Compañía... op. Cit.*, p. 324.

35. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 133, año 1664, fol. 24r.

las colaterales.³⁶ Gracias a esta información sabemos que en estas fechas la iglesia estaba en plena construcción y ampliación, destacando que solo se encontraba finalizada la capilla mayor. Creemos que al hacerse la iglesia de nueva planta se reformó el patio principal del colegio, ya que el muro de una de las naves laterales forma parte del patio, como podemos observar en las fotografías. (Fig. 4, 5 y 6)

En cuanto al colegio y sus dependencias, sabemos que, en 1684, el padre rector Tomás Butler, con licencia del padre Provincial Baltasar de Egues, gastó 2.000 ducados en la construcción del “cuarto nuevo, que labraba en este colegio”.³⁷ Al año siguiente se finalizaron las obras del cuarto principal, “que va de oriente a Medio día y contiene la mayor parte de vivienda, con bajo (en que está el refectorio), entresuelo y separación alta”.³⁸

No será hasta 1703 cuando volvamos a tener noticias de obras en la iglesia. Este año, gracias a los 1.200 reales de vellón que reunieron de limosnas la madre Josefa de San Ignacio y don José María García, se hizo y se adornó la capilla del Cristo de la Buena Muerte, en la cabecera de una de las naves laterales del templo.³⁹

En cuanto a la decoración interior, la iglesia fue decorada con pinturas murales en 1714, siendo rector el padre Agustín Pichardo, “se pintó y estofó la iglesia tan primorosamente como hoy vemos”.⁴⁰ Además, este rector llevó a cabo, en 1718, una serie de obras en el conjunto edificado del colegio en las que se gastaron 67.795 reales de vellón. Se rehízo todo el techo de la iglesia, con madera de Flandes y castaño, cubriéndola con tejas nuevas. También se construyó una sacristía nueva, así como las salas alta y baja de la comunidad, los aposentos altos y bajos para los padres rector y presidente, otros 15 aposentos altos y bajos para los colegiales y convictores y el resto de dependencias y oficinas incluidos los aposentos de los mozos. Para la construcción de estas oficinas, el colegio tomó a censo a favor de la Casa de la Misericordia, un corral de vecinos que estaba contiguo, con el compromiso de pagar anualmente al administrador del señor Guzmán.⁴¹

Para poder ampliar la sacristía y portería, el padre rector Antonio de Solís, compró a la Casa de la Misericordia, en 600 ducados de vellón, una casa pequeña que lindaba con la portería y sacristía del colegio. Tras la adquisición de los nuevos muebles se realizaron obras para adaptar una parte a portería y el resto incorporarlo a la sacristía,⁴² quedando integrada en 1721. Al año siguiente, estaba concluida la obra

36. *Ibidem*, n° 139, año 1666, fol. 24v.

37. *Ibidem*, n° 161, año 1684, fol. 27v.

38. *Ibidem*, n° 163, año 1685, fol. 27v.

39. *Ibidem*, n° 204, año 1703, fol. 35v.

40. *Ibidem*, n° 217, año 1717, fol. 37v.

41. *Ibidem*, n° 222 y 223, año 1718, fol. 38v.

42. *Ibidem*, n° 225, año 1721, fol. 39r.



FIG. 4. Anónimo. *Vista de un ángulo del patio con el desmantelamiento de las cubiertas*. Calle Jesús del gran Poder nº 66. 16 de abril de 1968. Colección Antonio Martín Pradas. (AMP).

de la sacristía, portería, librería, aposento para el padre presidente situado sobre la portería, la galería, sala de *profundis*, y otras piezas del colegio.⁴³

En 1736 se restauró el Cristo de la Buena Muerte, que estaba muy deteriorado, construyendo un retablo nuevo. Esto motivó la realización de una serie de obras en el interior de la iglesia. Debido a que la bóveda de la capilla colateral del Evangelio tenía el techo muy bajo, se colocó el nuevo retablo y el cristo en la capilla colateral de la Epístola. Para llevar a efecto este cambio hubo que trasladar un gran cuadro que había de San Patricio, a la sala baja de la comunidad, siendo colocado en el lado del Evangelio un cuadro pequeño del santo, lo que provocó el desagrado de la comunidad irlandesa en Sevilla.⁴⁴

Por estas fechas fueron en aumento las quejas de los irlandeses, residentes en Sevilla, respecto a que se debía celebrar la Fiesta de San Patricio en la iglesia de este colegio. El padre rector Simón Real, acordó realizar la fiesta en 1738, por primera vez con los gastos a cargo del colegio, invitando a todos los irlandeses afincados

43. *Ibidem*, nº 226, año 1722, fol. 39r. y v.

44. *Ibidem*, nº 244, año 1736, fol. 42r.



FIG. 5. Anónimo. *Vista del frente del patio con las galerías alta y baja cerradas porque son una de las naves laterales de la iglesia. Calle Jesús del gran Poder nº 66. 16 de abril de 1968. Colección AMP.*

en la ciudad.⁴⁵ Las fiestas finalizaron con un banquete en una de las huertas de Santo Domingo de Portacoeli.

Tras este acto, los irlandeses decidieron correr todos los años con los gastos de la fiesta de San Patricio, así como hacer un retablo y escultura de su santo patrón para que fuesen colocados en su antigua ubicación, la capilla colateral de la Epístola. Para llevar a cabo este cambio, hubo que derribar y elevar la bóveda de la capilla del colateral del Evangelio, cuyo coste ascendió a 443 reales de vellón. El interior de la bóveda fue decorado con pinturas “por estofar la bóveda”, abonándose al maestro pintor la cantidad de 292 reales y 17 maravedís. Una vez finalizadas las obras, fueron trasladados el retablo con el Cristo de la Buena Muerte a su antiguo emplazamiento. Con esta actuación quedaron los techos de las bóvedas de las capillas colaterales a la misma altura.⁴⁶ La fiesta de San Patricio se celebró hasta 1753, año en que siendo rector el

45. *Ibidem*, nº 249, año 1738, fol. 42v.: “se solicitó y suplicó a los dichos señores hiciesen la honra de autorizar con su presencia, como los hicieron todas las personas de uno y otro sexo. Asistieron también el colegio de los ingleses, muchos religiosos, sacerdotes seculares irlandeses que frecuentemente se hallan estudiando en esta ciudad. Con esta, tan gustosa como inusitada concurrencia, tuvieron fin algunos leves enojos y quejas, que los señores tenían entre sí”.

46. *Ibidem*, nº 251-253, año 1739 y 1740, fol. 43r., 43 v. y 44r.



FIG. 6. Anónimo. *Vista del patio desde un ángulo con acopio de material. Calle Jesús del gran Poder nº 66. 16 de abril de 1968. Colección AMP.*

padre Carlos Delia, la suspendió “por haberse retirado los nacionales irlandeses de hacer la fiesta en la iglesia de este colegio”.⁴⁷

La fiesta fue adquiriendo cada año más importancia, invitándose en principio a la música de alguna parroquia o de la colegial del Salvador, para contar finalmente con la de la catedral. Así en 1740, para que en la fiesta de San Patricio tocara la música de la catedral, con bastante espacio y comodidad, se cortaron los balcones de la iglesia y se les pusieron aldabillas de hierro para poder, con más facilidad, quitarlos y ponerlos todos los años.⁴⁸

Para evitar la entrada de pájaros y en ocasiones la lluvia, se colocaron, en 1757, vidrieras nuevas con rejillas y bastidores en las ventanas de la iglesia que dan al patio interior, cuyo coste corrió a cargo del propio colegio.⁴⁹ Por estas fechas también se hicieron “velos de tafetán carmesí” para colocarlos en todas las ventanas de la iglesia.

47. *Ibidem*, sin numeración, año 1753, fol. 48v.

48. *Ibidem*, nº 253, año 1740, fol. 43 v.

49. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1757, fol. 9r.

El templo contaba con dos puertas de acceso, una desde la calle Garbancera y otra que daba al patio del colegio. Así, en 1761, para solucionar la carencia de un cancel en la puerta que daba al colegio, se encargó una cenefa de madera para colocarla en la embocadura de dicha puerta. Para cerrar el vano se puso una cortina granate guarnecida por los extremos de seda blanca, cuyo gasto ascendió a 155 reales con 20 maravedís.⁵⁰

5. PLATERÍA Y ORFEBRERÍA

A lo largo de la historia de este colegio se mencionan, de forma especial, a una serie de padres rectores que, con las limosnas y donativos que obtenían, llevaron a cabo la compra de alhajas, ornamentos y otros bienes muebles necesarios para el desarrollo de la liturgia. Esta generalidad nos impide descender al objeto en sí, por lo que solo haremos referencia a aquellos en los que se detallan los bienes muebles.

La primera referencia que tenemos respecto al ámbito de la platería se remonta al año de 1620, cuando el padre rector Ricardo Conveo mandó hacer una custodia para exponer el Santísimo Sacramento “la cual tuvo de peso 4 marcos, una onza y 5 octavos que importan 273 reales de vellón. Fue hechura de Pedro de Acosta, en 10 de junio y en precio de 84 reales de vellón”.⁵¹

Para aumentar el ajuar litúrgico, el padre rector Luis Ramírez, encargó en 1625 una “lámpara de plata, un cáliz de plata dorado, un sagrario, un Niño Jesús con sus vestidos, un reloj, varios frontales de altar, casullas y otras cosas”.⁵² Dos años más tarde, el padre rector Pablo Benedicto, donó una copa de plata dorada para hacer de ella una custodia, “la cual se acabó este año”.⁵³

Siendo rector el padre Pedro Vitus, en 1647, se hizo efectiva la memoria del señor Jerónimo de Zapata y Guevara, arcediano de la Reina y canónigo de la Santa Iglesia de Sevilla quien, aparte de una renta anual, donó a la iglesia del colegio un cofre de plata para el santísimo, valorado en más de mil reales de plata.⁵⁴

También hubo donaciones por parte de algunos colegiales como fue el caso de don Jacobo Reilly, admitido en 1649. Ese mismo año tomó el hábito de San Francisco Descalzo en el convento de San Diego, extramuros de Sevilla y dejó al colegio “un rico ornamento con frontal y cáliz que pesó 60 pesos”.⁵⁵

50. *Ibidem*, año 1761, fol. 10r.

51. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 45, año 1620, fol. 10r.

52. *Ibidem*, n° 61, año 1625, fol. 13r.

53. *Ibidem*, n° 63, año 1627, fol. 13v.

54. *Ibidem*, n° 102, año 1647, fol. 19v.

55. *Ibidem*, n° 107, año 1649, fol. 20r.

El padre Pedro Vitus, al finalizar su mandato en 1651, dejó en su memoria el incremento de un viril y una corona de plata junto a dos cálices.⁵⁶ Lo mismo sucedió con el padre rector Guillermo Vitus quien, en 1666, dejó aumentadas las alhajas y ornamentos de iglesia y sacristía, “muchos cuadros, y azulejos para la capilla mayor y las colaterales”.⁵⁷

Para completar y aumentar la custodia, el padre rector Diego de Florindas, llevó a cabo una serie de encargos en 1703, concretamente el viril y la cabeza de la custodia, apreciados en 825 reales de vellón. Para abaratar los costes vendió un cáliz antiguo en 684 reales y 12 maravedís, completando el total con lo que juntó de limosna.⁵⁸

En el libro de alhajas de Sacristía, iniciado en 1739, se recogen una serie de objetos de plata utilizados para los cultos en la iglesia.⁵⁹

En primer lugar, se menciona la existencia de una custodia de plata “con unos serafines alrededor, con viril y cubierta de plata sobredorada”. Además, el colegio contaba con cuatro cálices: uno de ellos se utilizaba como pie de la custodia, con cuatro serafines en el “plan y otros en su adorno”, de plata sobredorado; respecto al segundo cáliz, solo se menciona que está realizado “todo de buril”; el tercero portaba una inscripción: “Lo dio el Dr. Laureano de Ribera y Dña. Francisca de Huerta, su mujer”; por último, del cuarto se indica que “no tiene cosa particular”. Estos cálices se acompañaban de cuatro patenas, una de ellas sobredorada y las tres restantes solo lo estaban al interior. Para completar el ajuar y ayudar en el servicio de la misa se usaban unas vinajeras completas, de plata sobredorada. El conjunto se acompañaba de un incensario y naveta, ambos a juego, de plata sobredorada.

Distribuidas por la iglesia se disponían dos lámparas, una en el altar mayor y otra en el retablo del Santo Cristo de la Buena Muerte, esta última con forma de corazón. En 1749 se “blanqueó y bruñó el corazón que sirve de lámpara al Santo Cristo”.

Se contabilizaban dos coronas de plata, una de ellas la que lucía la titular del colegio, estando inservible la segunda. Además, había nueve potencias pertenecientes tres al Santo Cristo de la Buena Muerte, tres al Ecce Homo y tres al Niño Jesús. Otro elemento decorativo de las imágenes eran las diademas, de las que había tres, una de un Niño Jesús, otra de San Estanislao de Kostka, y la tercera de San José. Este último contaba con una vara de plata, rematada en azucenas, que fue vendida en 1745. Por último, un cetro que llevaba en una de sus manos Nuestra Señora de la Concepción.

Respecto a las llaves del sagrario, muy importantes en la fiesta de San Patricio, ya que se designaba a un irlandés residente en Sevilla, cada año, para que las tuviese en su poder, se contabilizan tres. La primera de plata sobredorada, con un JHS en el

56. *Ibidem*, n° 112, año 1651, fol. 21r.

57. *Ibidem*, n° 139, año 1664, fol. 24v.

58. *Ibidem*, n° 205, año 1703, fol. 36r.

59. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca, SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1739-1766, Plata p. 11-18.

ojo de esta, que pende de una cinta de tela. Esta llave se realizó en 1739, cuyo coste ascendió a 109 reales y medio de vellón, de limosnas reunidas por el hermano sacristán Luis de Zayas. La segunda llave, también de plata, tenía dos custodias en los dos lados del ojo. Fue una donación que realizó don Fernando Berrugo, convictor, el 26 de marzo de 1739. En 1744 se le puso una cinta de tisú a esta llave, con cuyo gasto corrió don Manuel González, a quien se entregó ese año su posesión. La tercera llave era de hierro y muy antigua. Por ello se encargó una nueva de plata, en agosto de 1746, para el uso ordinario del sagrario, sustituyendo a la anterior. Para enriquecer esta llave y añadirle un cordón de oro, el Padre Morales, vendió las potencias del Ecce Homo.

Este mismo año, para el lucimiento de Nuestra Señora durante la Semana Santa “que se le viste de Soledad”, se compraron “cinco docenas de estrellas de plata y una corona”. Los gastos salieron de las limosnas que juntó el hermano Luis de Zayas, sacristán de esta iglesia. Al año siguiente, este hermano, ayudado de limosnas a las que añadió “plata quemada de cosas que no servían”, hizo para la estola de la virgen vestida de pasión en Semana Santa, los atributos de María repartidos en diez insignias “bien labradas”. Por estas fechas, el pintor Domingo Martínez, donó una media luna para la Virgen, corriendo el colegio con el gasto de platearla.⁶⁰ El conjunto se fue completando poco a poco y así, al año siguiente, se hizo una corona de espinas de plata para ponérsela en las manos, añadiéndose en 1749, un sol y una luna de plata.

Un par de años después se hizo una cucharita de plata “muy bien labrada” para el uso con el cáliz.

En 1758, durante la celebración de la fiesta de San José, robaron en la iglesia un cáliz, patena y cucharita. Para suplir esta pérdida y bajo la aprobación del padre provincial, se fundieron unas vinajeras de plana “muy antiguas”. Con la plata resultante se encargó la realización de un cáliz “muy primoroso, patena y cucharita, y dos vinajeras de moda. Suplió el colegio 56 y medio reales”.

6. RETABLOS Y ESCULTURAS

Las primeras noticias que tenemos en lo referente a mobiliario se remontan a 1647, año en el que siendo rector el padre Pedro Vitus, se condujo una manda de 50 ducados para un sitio que dejó doña Lorenza de Sylva en su testamento.⁶¹

No será hasta 1649 cuando la señora doña María Vélez de Espinosa, viuda del veinticuatro Mateo Antonio de Torres, penitenta del padre rector Pedro Vitus, haga donación de un Santo Cristo de talla con un sitio morado, que fue colocado el 10 de julio de este año. También hizo entrega de una imagen de la Concepción, obra del

60. *Ibidem*, año 1748, fol. 6r.

61. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número nº 102, año 1647, fol. 19v.

célebre artífice Martínez Montañés, que fue colocada en el tabernáculo de la capilla mayor, como titular.⁶²

Al finalizar su rectorado el padre Guillermo Vitus, dejó en poder de doña Isabel del Alcázar, benefactora del colegio, doscientos ducados, que ésta había recaudado de varias personas para encargar un sitio para descubrir el Santísimo Sacramento.⁶³

No será hasta principios del siglo XVIII cuando encontremos nuevas noticias sobre esculturas. Así en 1703, se hicieron dos nuevas imágenes de talla, concretamente la de San José y la de San Estanislao de Kostka. El gasto y su adorno corrieron a cargo de las limosnas que reunió el padre Bernardo Bonifaz, con la aprobación del padre rector Diego de Florindas.⁶⁴ Gracias a la documentación referida a ropa de color deducimos que ambas esculturas eran de vestir ya que, en 1739, se mencionan tres vestidos para San José, uno de color del musgo y dos de tela blanca. Para la imagen de San Estanislao de Kostka se contaba con dos vestidos negros, “sotana o traje negro de los jesuitas”.

Este mismo año se reunieron 1.200 reales de vellón, fruto de las limosnas que pidieron la madre Josefa de San Ignacio y don Antonio José García. Con ese dinero “dieron decente capilla y adorno al Santísimo Cristo de la Buena Muerte, cuya devota imagen se venera en nuestra iglesia”,⁶⁵ obras mencionadas con anterioridad.

Siendo rector el padre Agustín Pichardo, en 1714, para el jubileo circular que comenzaba el 31 de octubre, se estrenó el retablo del altar mayor “que es de bella pintura en la pared, de tan hermoso pincel que burla la mejor talla” y el tabernáculo “que en medio de dicho altar está colocada la hermosa imagen de nuestra patrona y señora de la Purísima Concepción”. También se realizaron trabajos de pintura en las bóvedas y paredes de la iglesia, indicando que “se pintó y estofó la iglesia tan primorosamente como hoy vemos”. Para completar el conjunto se colocó el sagrario sin dorar, a falta de finalizar, ya que la cantidad que aportó el padre Bernardo Bonifaz no dio para completar su dorado.⁶⁶ En 1749 se renovó el sagrario, recubriéndolo de chapa y clavazón de plata sobredorada, siendo sustituida la cobertura de hierro que tenía por estar muy envejecida.⁶⁷

Para que nos hagamos una idea, la cabecera, retablo y tabernáculo, podría parecerse a la de la iglesia de San Pedro de Alcántara de Sevilla, en la calle Cervantes. El testero con pinturas murales y el tabernáculo exento en el centro del presbiterio. Aunque desconocemos los artífices podríamos adjudicar estas pinturas a Domingo

62. *Ibidem*, n.º 109, año 1649, fol. 20v.

63. *Ibidem*, n.º 139, año 1666, fol. 24v.

64. *Ibidem*, n.º 204, año 1703, fol. 35v.

65. *Ibidem*, n.º 204, año 1703, fol. 35v.

66. *Ibidem*, n.º 217, año 1717, fol. 37v.

67. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1749, fol. 12r.

Martínez y Gregorio de Espinal, ya que ambos y sobre todo el primero, van a tener gran relación con los trabajos realizados en la iglesia de este colegio.

En 22 de enero de 1739, siendo rector el padre Simón Real, se trasladó del lado de la Epístola al del Evangelio el retablo del Santísimo Cristo de la Buena Muerte, y en aquél se colocaron el retablo y escultura de San Patricio. La imagen fue realizada por Marcelino Roldán Serrallonga y el retablo por Felipe Fernández del Castillo. Las siete (en algunos documentos se refieren a 9) pinturas del retablo y estofado del santo fueron obra de don Domingo Martínez, “todos célebres artífices”.⁶⁸ A continuación, detallamos los gastos ocasionados:

“Por derribar y levantar de nuevo la bóveda del altar del lado del Evangelio, que hoy es del Santo Cristo de la Buena Muerte, 443 reales de vellón.

- Por estofar dicha bóveda, 292, 17 maravedís.
- Por la estatua del Santo en madera, 250.
- Por el retablo en madera, sin las pinturas, 1.500.
- Por las 9 pinturas que tiene de algunos casos de la //44r. vida del Santo, 450.
- Otro tanto por estofar la estatua en septiembre de 1739.
- El dorado del retablo está ajustado en 1.500. Se comenzó por octubre y debe de estar acabado para el 17 de marzo del año próximo de 1741, que es la festividad del Santo.

De donde el todo hace 4.635 reales de vellón. La cantidad que los dichos señores han contribuido es de 4.542 reales de vellón, con que restan para el todo 93”.⁶⁹

Para los gastos de obra, retablo, escultura, policromía y demás se recibieron limosnas entre los irlandeses más destacados que vivían en Sevilla y algunos otros residentes en Cádiz.

De Sevilla concurrieron don Guillermo Blanco y su compañero don Juan Plunquert, aportando entre ambos 300 reales; don Patricio Conrny, 150; don Tomás Macores, 150 y don Nicolás, su hermano, 60; don Pedro y don Gerardo Merry, hermanos, 150; don Enrique, don Juan Blanco, hermanos, 432; don Tomás Butler, 75; don Guillermo Darwin, 60; don Guillermo Molone, 60; don Bartolomé Flench, 60; don Mateo Linch, 60; don Miguel Colman, 60; don Francisco Javier Blanco, 30; don Juan Snelling, 73 y medio; don Pedro Hatton, 90; don Eduardo Sansleer, 30. Alguno de estos señores aportaron segundas cantidades, como el caso de don Enrique Blanco, 195 reales; don Patricio Conrny, 375; don Tomás Macores con 300; los señores Merrys con 255; don Guillermo Darwin con 262 reales con 17 maravedís.

Aún en 1740 se estaban recibiendo donativos para finalizar el retablo, así este mismo año don Bartolomé Flench aportó 150 reales; don Enrique y don Juan Blanco, 150; don Guillermo Molone y don Juan Grant, compañeros, 262 reales con 17 maravedís;

68. *Ibidem*, n° 251, año 1739, fol. 43r.

69. *Ibidem*, n° 254, año 1740, fol. 43v. y 44r.

don Tomás Butler, 150; don Guillermo Blanco y don Juan Plunquert, compañeros, 75; don Francisco Javier Blanco, 30; don Miguel Colman, 45, y don Nicolás Macores, 35 reales con 17 maravedís.

De Cádiz, aportaron limosnas el Monseñor don Nicolás Ley, 300 reales, y don Diego Zuitman con 150.⁷⁰

En el libro de alhajas de sacristía se anota la existencia, en 1739, de un Ecce Homo de bulto y dos medios cuerpos de santos pequeños, en la sacristía. En torno a 1750 esta escultura fue reubicada en la “capilla interior”.⁷¹ Esto nos hace suponer que este colegio contaba con capilla doméstica además de su iglesia, como sucede con otros conjuntos jesuitas como el seminario de San Luis de los Franceses de Sevilla. En otra anotación se recoge que en 1745 se trasladó un cuadro grande de un crucificado, con marco negro, desde la capilla interior a la sacristía, “por no haber en ella un Cristo a quien inclinar la cabeza”.

Este mismo año, se menciona la existencia de otra imagen, en concreto la de San Juan Francisco Regis, ya que don Francisco Martínez de Carmona, convictor de este colegio, donó una palia bordada para esta imagen.

En 1749, se renovó el tabernáculo en el que se colocaba el santísimo el Jueves Santo. Se pintó, estofó y doró, además se le puso una puerta trasera nueva de plata, y en los laterales y en la parte frontal se le añadieron una serie de cristales. Los gastos corrieron a cargo de don Esteban de Béjar.⁷² Además, se le puso una cerradura nueva de chapa con clavos de plata.⁷³

Por estas fechas se restauró una imagen pequeña de Nuestra Señora de la Concepción “que estaba echada a perder”, se le añadió una peana y una corona de plata.

Aunque el colegio tenía una escultura de vestir de San José, doña Paula de la Rúa, en 1759, donó una nueva escultura de San José, policromada y estofada “de unas tres cuartas de alto”.⁷⁴

Un año después, gracias a las limosnas de varios particulares devotos de Nuestra Señora, se hizo un camarín pequeño con cristales en su parte frontal y en el interior, dorándose todo el conjunto. También se doró el “trono del Santísimo, sobre el que se colocó un Agnus Dei de cera grande con su moldura dorada y cristal, y a los lados dos laminitas pequeñas con algunas reliquias, y otras ocho laminitas alemanas de cristal repartidas por el dicho trono del Santísimo”.

70. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1739-1740, fol. 59r., v. y 60r.

71. *Ibidem*, año 1739, fol. 4r. y v.

72. *Ibidem*, año 1749, fol. 6r.

73. *Ibidem*, año 1749, fol. 5v. y 12r.

74. *Ibidem*, año 1759, fol. 9v.

7. ADORNO DE ALTARES E IGLESIA

Respecto a los bienes muebles que adornaban los retablos y naves de la iglesia, nos consta que en 1739 contaba con: “seis aras, ocho atriles, dieciocho candeleros de palo, grandes y pequeños; de metal dorado cinco grandes y seis pequeños; de hierro grandes seis”. Además, veinticuatro cornucopias, una cruz de metal dorado, otra de hierro y otra de carey así como tres llaves para el sagrario. Para la iluminación de los retablos tenían dos lámparas de metal dorado, mencionadas anteriormente.

Para el rezo contaban con dos facistoles y una atrilera, con cinco misales. En la sacristía se situaban dos cajoneras grandes donde se guardaban los ornamentos.

En 1745 se encargaron, para decorar el altar mayor, dos ramos de “diversas flores con un espejito en medio de cada un ramo”.⁷⁵ Dos años más tarde, se compraron dos candeleros de tamaño mediano, realizados en mármol y policromados, para ponerlos a ambos lados del Santísimo cuando se exponía.

También se enumeran una serie de tablillas con el Evangelio de San Juan, una de ellas dorada, que estaba colocada en 1752 en el altar del Santo Cristo.

Por último, se menciona la compra de una serie de esteras de junco que cubrían la nave central, las laterales, el presbiterio y otras delante de los retablos del Santo Cristo de la Buena Muerte, San Patricio y San Juan Francisco Regis.

8. ORNAMENTOS, ROPA BLANCA Y DE COLOR

Pocos son los datos que encontramos, en la Historia del colegio, relacionados con este apartado durante el siglo XVII. El primero de ellos se remonta a 1647, año en que el Ilmo. Sr. don Tomás Valoys, arzobispo de Casieda en Irlanda, dio 863 reales de vellón para hacer un vestido a Nuestra Señora.⁷⁶

En 1651, cuando finalizó su rectorado el padre Vitus, dejó en su memoria dos frontales, una casulla y bolsa de corporales de tela de oro y plata, así como un ornamento blanco y ocho frontales.⁷⁷

A partir de 1739 se recogen, en el libro de alhajas de sacristía, una serie de ornamentos divididos en ropa blanca y ropa de color.

8.1. Ropa blanca

En este año existían 14 albas, cuatro finas, cuatro medianas y seis ordinarias. A ello hay que añadir 13 manteles entre grandes y pequeños; 3 toallas; 4 sobrepellices; 41 purificadores; 18 cornualtares y 3 corporales.

75. *Ibidem*, año 1745, fol. 5v.

76. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla*. Número 101, año 1647, fol. 19r.

77. *Ibidem*, n.º 112, año 1651, fol. 21r.

En enero de 1740 se hicieron nuevos dos sobrepellices, uno de estopilla y el otro de Bretaña de Hamburgo. Un par de años después se compraron dos albas para el uso diario, ambas guarnecidas con encajes. Al año siguiente, se encargó otra alba de Bretaña, ancha también, guarnecida de encajes, así como ocho purificadores.

De forma paralela se hizo un mantel con encajes para ponerlo en el altar mayor. Para completar los altares de las cabeceras de las naves laterales se hicieron dos manteles a juego, uno para el altar de San Patricio y otro para el Santo Cristo de la Buena Muerte. Además, se encargaron ocho cornualtares.

En julio de 1746 se realizaron varias prendas. Por un lado, tres corporales de estopilla fina decoradas con encajes y ocho purificadores nuevos. De forma paralela, se sustituyeron las cintas de hilo por otras de seda a los amitos. Dos años más tarde, se hicieron tres amitos con cintas de seda y ocho purificadores nuevos. Este mismo año se hizo una toca, de tela de holán, para ponérsela a la Virgen cuando se la viste de Soledad. En 1750 el rector donó de su bolsillo varios purificadores, recibéndose del colegio de Cádiz un alba y unos corporales.

A mediados del siglo XVIII, doña Laura Martínez, viuda de don Miguel Rayo, dio al colegio tres amitos con sus cintas, uno para el rector y dos para el presidente del colegio. Este último se lo llevó cuando acabó su mandato. Finalmente, en 1761 se hicieron dos albas para el uso ordinario en la iglesia.

8.2. Ropa de color

En 1739 se contabiliza la siguiente ropa de color en la iglesia y sacristía del colegio: un terno entero que hizo el padre Antonio de Solís, con casulla, dalmáticas, frontal, paño de púlpito y atrilera. Además, existían 19 casullas, seis blancas, cinco encarnadas, cuatro moradas, tres verdes y una negra. Junto a éstas había 23 estolas, 20 manípulos, 14 palias, dos collares negros con borlas y cordones.

Para la imagen de Nuestra Señora situada en el tabernáculo, se contaba con tres vestidos, uno de tela encarnada, otro blanco y el tercero negro para cuando se la viste de Soledad. Además, tres vestidos del Niño Jesús, que se viste de sacerdote, dos negros y uno encarnado; tres vestidos para San José, uno de color del musgo y dos de tela blanca; dos vestidos negros para la imagen de San Estanislao de Kostka. Para las misas de réquiem y responsos contaban con una bayeta negra.

En 1740 se hizo ropa nueva para Nuestra Señora, en primer lugar, un vestido de “persiana”, donado por doña Josefa Rejón, y un manto de damasco celeste con guarnición de punta de oro, regalado por don Francisco de León. Este último y su mujer donaron, en 1742, un frontal de persiana, azul y blanco con punta de plata. Por estas fechas también se le hizo un velo y una palia, todo de limosnas. En febrero de este mismo año, don Pedro Zeballos, gobernador de Cardona, envió una palia de raso liso en blanco, bordada y con punta de oro.

Para la imagen de San Juan Francisco Regis, entregó don Francisco Martínez de Carmona, convictor, una palia bordada. Para el mismo santo, doña María Ana Pérez Garayo, entregó un frontal de damasco blanco con cenefa de tela de oro carmesí. También entregó para el altar este mismo santo, doña Catalina Ortiz de Zúñiga una palia de lana de oro de fondo verde guarnecida con encajes de oro.

En torno a 1745 se le hicieron dos velos, uno de tafetán doble morado para el Santo Cristo de la Buena Muerte, guarnecido con una puntilla de plata que donó don José Bizarrón, y otro de damasco carmesí para San Patricio, donado por un devoto. Un año después, doña María Rodríguez, donó en 1746, un ornamento completo de color encarnado. Estaba formado por estola, manípulo, paño de cáliz, bolsa de corporales, palia y casulla, todo de tapicería turquesa entera, galoneado de blanco y la cruz de la casulla de tela de plata. Este conjunto fue estrenado en la iglesia del colegio el día de San Lorenzo. En octubre, se encargaron dos casullas negras y se compuso el frontal negro que estaba deteriorado. Para completar el conjunto se enviaron a teñir de negro tres casullas que no se usaban, una blanca, otra verde y la última morada.

Durante el año de 1749, se hizo un paño para el cáliz nuevo, de tafetán doble blanco con punta de oro y cinta de oro blanca y pajiza, para usarlo en el depósito del Jueves Santo. Al año siguiente, el colegio de Cádiz donó a esta iglesia dos casullas, una blanca y otra encarnada con sus paños de cáliz, estolas y manípulos correspondientes a juego. Este mismo año se hizo, a costa del colegio, una casulla usando el velo antiguo de la Virgen. Un año después, las señoras Montefuertes, donaron un vestido de tela celeste con flores de plata para la Virgen y el Niño Jesús, además de un velo para el altar mayor del mismo tejido. De forma paralela se recibieron varias donaciones en lo que se refiere a tejidos. Por un lado, el padre rector entregó las cortinillas para el sagrario “con guarnición de plata de raso de tronco color de caña”, y un capillo de la misma tela para cubrir el copón. Por otro lado, doña Laura Martínez, viuda de don Miguel Rayo, donó una colcha de damasco carmesí con su forro. Con esta colcha y seis varas de damasco blanco que compró el colegio se hicieron dos frontales, uno para el altar de San Patricio y otro para el del Santo Cristo de la Buena Muerte, sobrando tela para hacer una casulla.

Gracias a la ofrenda realizada, por un devoto, al hermano sacristán Luis de Zayas, se le hizo a la virgen un manto de terciopelo negro que fue estrenado en 1752. Tres años más tarde, una devota entregó al Hermano Juan de Zea, un cíngulo encarnado cuyas extremidades estaban bordadas de plata. Este mismo año compró el colegio dos cíngulos de seda, uno encarnado y otro blanco. En el mes de junio, se hizo una palia celeste para la imagen de San Francisco de Regis. Esta prenda fue costeada por un convictor natural de Carmona, llamado Gonzalo, quien entregó 30 reales. Para enriquecer esta pieza se le añadió una puntilla de plata que donó doña Josefa Rayo. Un mes más tarde se estrenó una casulla, estola, manípulo, paño de cáliz y bolsa de

corporales, todo con galón de plata, regalo de doña Josefa Rayo, hija de don Miguel Rayo y doña Laura Martínez.

Esta misma señora hizo entrega de un vestido de raso liso con flores blancas para la imagen de San José. Un año después, su hermana Gertrudis, hizo un vestido de polonesa verde con galón de oro para el Niño Jesús. Por estas fechas, doña Josefa Rayo donó 24 pesos, y con 16 pesos que se sacaron de dos vestidos viejos de la Virgen de la Concepción, que se quemaron para sacarles la plata, se hizo un vestido de tela y manto azul de raso liso que estrenó el día de la Purísima Concepción.

En 1759, don Pedro de Salazar, natural de Lima y convictor de este colegio, donó un vestido de tisú de plata y manto celeste, de tela de plata, que estrenó la virgen el día de la Purísima Concepción. Este mismo año doña Josefa Rayo, entregó un peto de hilo de oro con lentejuelas para la Virgen y un vestido a juego para el Niño Jesús. Casi de forma paralela don Juan Castaño, natural de Jerez de la Frontera y convictor de este colegio, donó unas cortinas de raso liso bordadas de oro para el sagrario del altar mayor.

9. PINTURAS

Tenemos constancia en la Historia del colegio, que el 11 de septiembre de 1725, al finalizar su rectorado el padre Antonio de Solís, mejoró en muchos ámbitos la iglesia y sacristía con alhajas y ornamentos, así como otras dependencias del colegio: “puso los estantes y pinturas de la librería. Hizo los retratos de nuevos insignes colegiales y se colocaron en la sala baja de la comunidad. Y es de notar, que en los epígrafes no concuerdan algunos con la realidad de la Historia de este colegio”.⁷⁸

También se hace mención al cuadro y leyenda de la Virgen de la Buena Estrella, colocada en 1739 en la puerta del sagrario del retablo de San Patricio. Era una pintura sobre tabla, “de a terciá, pintada por excelente y antiguo pincel, tiene una estrella en el lado izquierdo del pecho”.⁷⁹ Aprovechando el marco que tenía el cuadro de la virgen, el padre Bernardo Bonifaz costeó la pintura del Sagrado Corazón de Jesús, que fue colocado en una de las naves de la iglesia.⁸⁰

Con motivo de la expulsión de la Compañía de Jesús, se llevaron a cabo inventarios de los bienes de todos los colegios. En este caso se conserva el inventario de pinturas, realizado y firmado por Juan de Espinal, pintor de Sevilla y yerno de Domingo Martínez, el 26 de septiembre de 1767. Este instrumento estuvo avalado por la presencia de don Matías de Ulloa, alcalde del Crimen de la Real Audiencia de la ciudad de Sevilla, quien acompañó a Espinal en todo momento durante la realización

78. *Ibidem*, n° 229, año 1725, fol. 39v.

79. *Ibidem*, n° 109, año 1649, fol. 20v.

80. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/10. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1739, fol. 5r.

del mismo. El documento se titula: “Lista de pinturas, que se halla en el Colegio / de los Irlandeses de esta ciudad de Sevilla, su calidad / clases y autores, según el reconocimiento que / judicialmente ha hecho don Juan de Espinar, artista / pintor de esta dicha ciudad”.⁸¹

En el inventario se enumeran un total de 86 lienzos, con nombre de su autor, advocación y tamaño, en varas castellanas y cuartas. El listado de pinturas se presenta estructurado siguiendo la distribución de las dependencias del colegio. También se hace referencia si son copias de otro pintor importante, o copias realizadas a través de láminas, indicando autores como Domingo Martínez, Gregorio de Espinal, Cristóbal de León, Cristóbal López, Juan de Roelas, Juan Simón, Miguel de Ayala, Andrés Pérez y Matías de Arteaga.⁸²

En el libro de alhajas de sacristía se mencionan algunas pinturas y láminas que no aparecen reflejadas en el inventario que realizó Juan de Espinal. Distribuidos por la sacristía se encontraban “diez laminitas con marcos negros tallados. Seis láminas de papel con marcos angostos”. En otra de sus paredes colgaba un lienzo de Nuestra Señora con el Niño Jesús, cuyo marco tenía forma de retablo. En otro lienzo se representaba el Milagro de la Viga de San Francisco de Paula, con marco negro y dorado. Por último, una laminita de cobre con Nuestra Señora de Belén, adosada a la puerta del aguamanil. Cabe destacar la mención de un Agnus Dei “muy grande engarzado en hierro y sobredorado”.⁸³

De forma paralela, distribuidas por la iglesia se enumeran un total de diez “láminas entre grandes y pequeñas, con marcos dorados”.

En la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla se conserva varias fotografías del exterior del edificio, así como una del interior con la escalera principal del patio del colegio, esta última anónima. Concretamente nos referimos al techo de la segunda planta, decorado con pinturas murales, aunque muy deterioradas por la fecha en que se realizó la fotografía el 12 de mayo de 1959, y hoy día desaparecidas. En ella se representa en el centro, sobre un corazón, el anagrama de María rematado por una corona, a su vez enmarcado todo dentro de un círculo decorado con ovas y rodeado por roleos vegetales de varios tamaños con guirnaldas, colgaduras y un par de ángeles de los que solo quedan sus alas en la parte superior.

81. Archivo España de la Compañía de Jesús de Alcalá de Henares, AESI-A. Estante 2: Caja nº 12, Expediente nº 6. *Inventario de pinturas del Colegio de los irlandeses de Sevilla, 1767*.

82. Para más información pueden consultar: MARTÍN PRADAS, Antonio. “El inventario de pinturas del Colegio de los irlandeses de la Compañía de Jesús en Sevilla”. En *Laboratorio de Arte* nº 33. Sevilla : Universidad, 2021, pp. 275-298.

83. Archivo de Maynooth, Papeles de Salamanca. SP/S/40/1. *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla*, año 1739, fol. 4r.



FIG. 7. Fototeca del Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla. Pintura mural en el techo de la escalera de la calle Jesús del Gran Poder 68. Anónimo, 12 de mayo de 1959. Signatura: 004914

El conjunto se completa con dos grandes florones, uno en la parte superior y otro en la inferior,⁸⁴ (Fig. 7).

Esta pintura mural, del techo de la escalera, podemos relacionarla con las que se llevaron a cabo en 1714 cuando se realizó el retablo pintórico, a modo de trampantojo, para el presbiterio de la iglesia.

10. DESTINO DEL PATRIMONIO ARTÍSTICO DEL COLEGIO. A MODO DE CONCLUSIÓN

Gracias a las fuentes documentales localizadas en el Archivo de Saint Patrick's College de Maynooth en Irlanda, donde fueron trasladadas una vez extinguido el colegio de los irlandeses de Salamanca, podemos hacernos una idea de la historia de este colegio sevillano, desde sus inicios hasta 1767.

La documentación inédita, que hemos consultado para este artículo, ofrece puntos de vista muy interesantes y totalmente desconocidos para la historiografía local y para la

84. Fototeca del Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla. Pintura mural en el techo de la escalera de la calle Jesús del Gran Poder 68. Anónimo, 12 de mayo de 1959. Signatura: 004914.

comprensión del sistema de colegios y casas que tenía la Compañía de Jesús en Sevilla, así como la Misión de Irlanda y los colegios irlandeses diseminados por el país.

La investigación la he nos centrado fundamentalmente en dos documentos relevantes, por un lado *Breve Historia del origen y progresos del Colegio de los Irlandeses de Sevilla* que abarca desde 1612-1979, aunque fue encargada su redacción en 1739, y el *Libro Alhajas de Sacristía del colegio de Sevilla. 1739-1766*. Ambas fuentes constituyen la columna vertebral de este artículo, ofreciendo innumerables datos inéditos para el conocimiento de la historia y evolución del colegio. A ellas hay que añadir otras fuentes manuscritas y editas que nos han ayudado a estructurar en el tiempo y en la historia eventos inconexos.

Por último incidir en que desconocemos el final que tuvieron las obras de arte antes mencionadas. Sabemos que en el caso del colegio inglés o de San Gregorio, anexionado en 1767 al de San Albano de Valladolid, parte de sus pinturas fueron vendidas, otras se llevaron al Alcázar de Sevilla para ser utilizadas como modelo para los estudiantes de bellas artes, otras fueron a la Corte, otras se conservan en el colegio de Valladolid y otras fueron compradas por la Real Academia de Medicina de Sevilla, donde hoy día se conservan.⁸⁵

Así que todas estas probabilidades caben con los cuadros que existían en el colegio irlandés. Otra posibilidad es que los propios irlandeses, residentes en Sevilla o Cádiz, comprasen parte o piezas sueltas del mobiliario, cuadros, etc., para ponerlos al culto en otras parroquias de sus respectivas ciudades. Así que cabe la hipótesis de que fuesen trasladados a Salamanca y que de allí, como sucedió con parte de la documentación, terminasen almacenados en Maynooth. También hemos de contar con la posibilidad de que desapareciesen durante la invasión francesa, como de hecho ocurrió, en el colegio de Salamanca, trasladado con posterioridad al colegio Fonseca.

Por último exponer que tenemos constancia de lo que sucedió en otros colegios, en los que muchos de los objetos litúrgicos y otros bienes, fueron repartidos entre parroquias y conventos pobres de la localidad que lo solicitaban a la Junta Municipal de Temporalidades, e incluso algunos bienes fueron a parar a las Nuevas Poblaciones creadas por Pablo de Olavide. Pongamos como ejemplos algunos de los casos que hemos investigado como son el colegio de San Fulgencio de la Compañía de Jesús de Écija, San Teodomiro de Carmona, San Carlos el real de Osuna, San José de Utrera, San Ignacio de Morón de la Frontera (todos en la provincia de Sevilla), Las Becas de Sevilla, los de Santa Catalina de Córdoba y de Trigueros (Huelva), San Francisco Javier de Loja (Granada), Nuestra Señora de Loreto de Antequera (Málaga), San Eustaquio de Jaén, Dulce Nombre de Jesús de Daimiel (Ciudad Real), etc.

85. FERNÁNDEZ ROJAS, Matilde. "La Compañía de Jesús en Sevilla: El Colegio Inglés de San Gregorio Magno". En *Ucoarte. Revista de Teoría e Historia del Arte* nº 2. Córdoba: Universidad, 2013, p. 38-39.